

como ha demostrado Crozán, parecen tener una acción electiva sobre el catarro del estómago, y particularmente sobre las gastralgias dolorosas. Deberéis desechar para este tratamiento las aguas demasiado mineralizadas y demasiado cargadas; podréis también indicar las aguas españolas de Urberoaga de Alzola (provincia de Guipúzcoa) y las de Solán de Cabras (Cuenca) (1).

Tales son, señores, las reglas terapéuticas que presiden al tratamiento de las neurosis del estómago. En la próxima lección estudiaremos el tratamiento del catarro gástrico ó gastritis crónica.

posición por litro de la fuente Saint-Leger:	
	Gramos.
Acido carbónico libre. . . . .	2,1178
Silice. . . . .	0,0340
Bicarbonato de cal. . . . .	1,7020
— de magnesia. . . . .	0,4035
— de potasa. . . . .	0,0633
— de protóxido de hierro. . . . .	0,0059
— de litina. . . . .	0,0035
— de sosa. . . . .	0,7812
Sulfato de sosa. . . . .	0,1767
Cloruro de sodio. . . . .	0,2120
Materias orgánicas. . . . .	0,0025
	<u>5,5024</u>

Este agua debería, pues, colocarse entre las aguas bicarbonatadas cálcicas y carbónicas fuertes. Además de su acción sedativa, el agua de Pongues sería un poderoso oxidante de las combustiones orgánicas, según Bovet. Y como en las afecciones dolorosas del estómago, las aguas de Pongues se dirigirían también particularmente á todas las enfermedades que Bouchard ha atribuido á la lentitud de la nutrición. La diabetes y la gota se modificarían asimismo con estas aguas.

(1) Urberoaga de Alzola (Guipúzcoa).

Análisis practicado por los señores Moreno y Lletget.

Un litro de agua contiene:

Carbonato cálcico. . . . .	0,138 gr.
Cloruro sódico. . . . .	0,072 —
— magnésico. . . . .	0,006 —
— cálcico. . . . .	0,009 —
Sulfato cálcico. . . . .	0,016 —
— sódico. . . . .	0,015 —
Silice. . . . .	0,003 —
Materia orgánica. . . . .	c. indt.

Temperatura: 29 á 30° centígrados. Existen tres fuentes.

Solán de Cabras (Cuenca).  
Análisis practicado por D. Tirso de Córdoba.

Un litro de agua contiene:

Acido carbónico. . . . .	0,09749 c. c.
Aire. . . . .	0,02116 —
Bicarbonato cálcico. . . . .	0,12075 gr.
Bicarbonato magnésico. . . . .	0,05150 —
Sulfato cálcico. . . . .	0,03100 —
— magnésico. . . . .	0,03400 —
— sódico. . . . .	0,02700 —
Cloruro sódico. . . . .	0,02500 —
— magnésico. . . . .	0,01600 —

Temperatura: 21°,25 centígrados. Tiene un manantial.

Ya que el autor aconseja estas aguas españolas, me ha parecido conveniente dar sus análisis.

(N. del T.)

## LECCIÓN DÉCIMA

### DEL CATARRO DEL ESTÓMAGO Ó GASTRITIS CRÓNICA

RESUMEN.—Del catarro gástrico.—Etiología y tratamiento del catarro gástrico.—Empleo de los alcalinos.—Aguas de Vichy, aguas de Vals.—Empleo de los polvos inertes.—Polvo de Paterson.—Polvos y píldoras de Trousseau, de Radius, de Gendrin.—Tratamiento higiénico.—De los vinos y de los alcoholes.—Dieta láctea.—Lavado del estómago.—Tratamiento termal.

SEÑORES:

Tengo la intención de hablaros en esta lección del tratamiento de una afección que veis comúnmente en nuestras salas, hago alusión al catarro gástrico ó gastritis crónica. Esta afección se colocaba igualmente antes en la gran clase de las dispepsias (dispepsia ácida y pituitosa), y era considerada como un trastorno funcional del estómago; pero estas nociones se encuentran abandonadas y existe verdaderamente una inflamación crónica del órgano. Si bien esta inflamación difiere en muchos puntos de la concepción patológica que Broussais se hacía de la gastritis, no por eso es menos real y susceptible de un tratamiento metódico.

No extrañaréis, sin duda, la frecuencia con que observamos el catarro gástrico en nuestras salas de enfermos, y es que, en efecto, el catarro gástrico reconoce por origen principal el uso inmoderado de las bebidas alcohólicas; si á esto añadís las malas condiciones de higiene alimenticia, comprenderéis la extremada frecuencia de esta enfermedad en la clase social hospitalizada; os demostraré, pues, en el curso de esta lección el papel importante que debe desem-

Del catarro gástrico.

Etiología del catarro gástrico.

peñar la dietética en el tratamiento de la gastritis crónica.

Mas para comprender clara y fácilmente la razón de ser de las reglas terapéuticas que voy á exponeros, es necesario que os diga en breves palabras las diversas etapas que recorren los enfermos antes de llegar á la gastritis crónica francamente declarada. En efecto, el catarro del estómago no se desarrolla bruscamente; es, la mayoría de las veces, la resultante de una serie de causas inofensivas en apariencia, pero cuya acción repetida un gran número de veces acaba por irritar el estómago é inflamarle bien pronto.

Como os he dicho, los excesos de la mesa y los excesos alcohólicos son los que, por su repetición, dan lugar á la producción del catarro gástrico; así no os admiraréis que ciertos gremios predispongan al catarro gástrico, citándoos, por ejemplo, los catadores, los tratantes de vino, los cocineros, profesiones en las cuales se está unas veces arrastrado y otras obligado á beber cantidades bastante fuertes de alcohol.

Sea lo que fuere, los primeros trastornos que observaréis estarán caracterizados al principio por una sensación de calor en el estómago durante la digestión; esta sensación es habitual, pero se exaspera por los menores excesos de régimen. Más tarde dicha sensación de calor en la región del estómago va también aumentando; durante la noche hay regurgitaciones de materias ácidas que suben hasta la cavidad bucal, al nivel del orificio superior de la laringe, dejando á lo largo del esófago una sensación de calor ó de quemadura: tal es la *pirosis*. Si el enfermo continúa sus excesos franqueamos un grado más; á estos síntomas se añade un dolor mal definido, espasmódico, que tiene sobre todo su asiento hacia el orificio del cardias; esta cardialgia se manifiesta la mayoría

de las veces en la región dorsal por un dolor vivo, comparable á la sensación que resulta del paso al estómago de un bolo alimenticio demasiado voluminoso.

La ingestión de los alimentos azucarados, del vino y de los alcoholes, aumenta estos síntomas y continuamente el enfermo tiene un agrio completamente particular.

Bajo la influencia de estas mismas causas, la enfermedad cambia también de carácter y va acentuándose. Al principio, en efecto, el estómago irritado se contentaba con secretar un jugo gástrico demasiado ácido; más tarde, bajo la influencia de esta secreción demasiado exagerada, las glándulas de pepsina se han fatigado, los corpúsculos pepsiníferos han dejado de producirse y estas glándulas no segregan ya más que moco. Entonces es cuando sobrevienen vómitos; vómitos de materias glerosas, compuestas de este moco, y que constituyen la pituita de los bebedores (1). Estos vómitos se hacen habituales y tienen lugar ordinariamente por la mañana; al despertarse el enfermo es acometido de eructos ácidos, de regurgitaciones, vomita cierta cantidad de flemas: *tiene su pituita*. Este es, como sabéis, un síntoma que se encuentra casi siempre en los individuos dados á las bebidas alcohólicas.

De la pituita.

El catarro estomacal de los bebedores puede adquirir á menudo un grado mayor de gravedad; por-

(1) La pituita consiste en el vómito por la mañana de una materia filamentososa viscosa, constituida por un verdadero moco al que se mezcla un líquido insípido y la saliva tragada por el enfermo durante la noche.

Para Frerichs, estas materias

arrojadas por los bebedores contienen compuestos de sulfocianuros y tienen casi siempre una reacción alcalina.

Para Leven, el líquido así expulsado del estómago proviene por exósmosis de los vasos sanguíneos de la mucosa estomacal (a).

a) Leven, *Bull. de l'Acad. de méd.*, sesión del 10 de marzo de 1874.

que no solamente se engrosa la mucosa, sino que puede llegar también á ulcerarse en fases más avanzadas de la enfermedad; á los vómitos glerosos suceden bien pronto hematemesis, y se tiene entonces ante la vista un cuadro sintomático que se parece mucho al del cáncer.

Estos son los falsos cánceres del estómago, que debéis conocer bien, porque son muy curables, y no deben haceros creer en una afección orgánica del estómago.

Acabo de exponeros en pocas palabras la marcha progresiva del catarro gástrico; permitidme deciros que esta exposición metódica no ha de ser inútil, pues según el grado de intensidad de la enfermedad tendréis que emplear un tratamiento algo distinto.

Lo que al principio domina, como os he dicho, es el aumento de la acción del jugo gástrico; así es que contra esta acidez exagerada deberemos ante todo dirigirnos. ¿Cómo hemos de tratarla? En este punto tenemos que establecer una distinción entre los medios farmacéuticos y los medios dietéticos. La farmacia nos ofrece, por una parte, los alcalinos, y por otra los polvos inertes.

Acidez exagerada del jugo gástrico; su tratamiento.

La aplicación de los alcalinos está perfectamente indicada y conforme con las experiencias de Ch. Richet, que demuestran que, introducidos los alcalinos en el estómago á altas dosis, neutralizan la acidez del jugo gástrico (1).

Los polvos producen otro efecto: atenúan la secreción del jugo gástrico. Refiriéndonos á las experiencias de Cl. Bernard, de Blondlot y de Schiff, veremos

(1) Ch. Richet ha inyectado en el estómago de Marcelino, durante la digestión, dos horas después de la ingestión de los alimentos, agua de Vichy, y ha podido observar que, lejos de aumentar la acidez del jugo

gástrico, como pretenden ciertos médicos, los alcalinos ó el agua de Vichy disminuyen, por el contrario, esta acidez. (*Loc. cit.*, pág. 89, experiencia XLVI.)

que su presencia provoca una secreción del jugo gástrico no ácida, ó bien muy poco ácida, y muy frecuentemente una secreción de moco.

Estos dos medios están, pues, lógicamente indicados. También se les ha asociado á menudo el uno al otro, y en la enumeración de estos polvos veréis que muchas veces los polvos inertes y los polvos alcalinos han sido reunidos en una misma fórmula.

Empecemos por el estudio de los alcalinos: el bicarbonato de sosa es el que más se emplea; se le da en polvo, á la dosis de 1 á 2 gramos, en el momento de la comida, ó bien se disuelve el polvo en el agua, á la dosis de 4 gramos por litro, y se obtiene así un agua de Vichy artificial. Pero hay que reconocer que este agua es muy inferior, como gusto y como calidad, á las aguas alcalinas naturales. Por eso me permitiréis insistir un poco acerca de la prescripción de estas aguas alcalinas, especialmente tomadas lejos de su manantial. Se hace gran uso de ellas, y es necesario saber cómo deben ordenarse. Tomemos, por ejemplo, las aguas de Vichy.

Empleo de los alcalinos.

Sabéis que en Vichy, establecimiento que se puede considerar como único en Europa, las aguas se dividen en varios grupos: los unos, aguas termales propiamente dichas, son de elevada temperatura, 31, 35 y 43 grados, que son los manantiales de l'Hôpital, los pozos de Chomel y de la Grande-Grille; los otros son fríos, 12, 14 y 15 grados, y son los Celestins, Hauterive y Saint-Yorre (1).

De las aguas de Vichy.

Todas estas aguas contienen una cantidad casi

(1) Vichy (Allier). Manantiales alcalinos; su temperatura varía entre 44 y 14 grados centígrados; su riqueza en bicarbonato de sosa, entre 5 <sup>gr</sup> ,29 y 4 <sup>gr</sup> ,016. Los manantiales explotados son en número de doce:	Temperatura.	Bicarb. de sosa.
Pozos Carré. . . . .	44°	3 <sup>gr</sup> ,893
— Chomel. . . . .	43	5 ,001
Grande-Grille. . . . .	43	4 ,883
L'Hôpital. . . . .	31	5 ,029
Lucas. . . . .	29	5 ,004

igual de bicarbonato de sosa, es decir, 4 á 5 gramos. Si estáis lejos del manantial, elegiréis siempre las aguas frías, que pueden transportarse á gran distancia sin sufrir mucha modificación. Las haréis tomar en las comidas, y si el enfermo las soporta bien, le haréis beber el agua, no con vino, sino pura, á la dosis de uno ó dos vasos al día y aun más.

De las aguas de Vals

Si administráis las aguas de Vals, vuestra duda es menor. Vals tiene un gran número de manantiales; pero no es, propiamente hablando, una estación termal, porque todas sus aguas son frías; tienen sobre las de Vichy la ventaja de que presentan una graduación en su alcalinidad, y que se encuentran, por ejemplo, en Vals aguas que contienen de 1 á 9 gramos de bicarbonato de sosa, lo que os permitirá

	Tem- peratura.	Bicarb. de sosa.	Tem- peratura.	Bicarb. de sosa.		
Manantial Lardy. . . . .	23°	3 <sup>gr</sup> ,910	Célestins. . . . .	14° 5 <sup>gr</sup> ,103		
— Larbaud. . . . .	22	4 ,840	Saint-Yorre. . . . .	10 4 ,838		
— du Parc. . . . .	22	4 ,856				
— Mesdames. . . . .	17	4 ,016				
— d'Haute- rive. . . . .	15	5 ,087				
			He aquí, por otra parte, según Bouquet, el análisis comparativo de los principales manantiales de Vichy:			
			Célestins.	Hôpital.	Gr.-Grille.	S.-Yorre.
Acido carbónico libre. . . . .		1.049	1.067	0.903	1.519	
Bicarbonato de sosa. . . . .		5.103	5.029	4.883	4.838	
— de potasa. . . . .		0.315	0.440	0.358	0.337	
— de magnesia. . . . .		0.328	0.200	0.303	0.274	
— de estronciana. . . . .		0.005	0.005	0.003	0.007	
— de cal. . . . .		0.462	0.570	0.434	0.683	
— de protóxido de hierro		0.004	0.004	0.004	0.010	
— — de manganeso		indicios	indicios	indicios	indicios	
Sulfato de potasa. . . . .		0.291	0.231	0.291	0.280	
Fosfato de sosa. . . . .		0.091	0.091	0.046	indicios	
Arseniato de sosa. . . . .		0.002	0.002	0.002	0.002	
Borato de sosa. . . . .		indicios	indicios	indicios	indicios	
Cloruro de sodio. . . . .		0.534	0.518	0.634	0.555	
Silice. . . . .		0.060	0.050	0.070	0,035	
Materia orgánica bituminosa. . . . .		indicios	indicios	indicios	indicios	
Totales. . . . .		8.244	8.177	7.936	8.543	
Temperatura. . . . .		14°,3	30°,7	41°,8	12°,5	

variar estas aguas según las indicaciones que se tengan que llenar (1).

En cuanto á los polvos llamados *inertes*, son numerosos; se les administra en el momento de la comida, y tienen por base el subnitrate de bismuto, el fosfato ó el carbonato de cal, que se pueden dar aisladamente á la dosis de 0<sup>gr</sup>,50 á un gramo.

Todos estos polvos obran también como alcalinos; son, en efecto, sales tribásicas que pueden ceder una parte de su base al ácido del jugo gástrico. El subnitrate de bismuto es, sin duda, el que más se emplea. Trousseau, en 1833, Odier (de Ginebra) y Carminati mucho antes que él (2), alabaron sus efectos en la dispepsia (a).

(1) Vals (Ardèche). Manantiales alcalinos fríos; muy numerosos (Saint-Jean, Rigolette, Precieuse, Desirée, Magdeleine, Marquise, Souveraine, Chloé, fuente de los Baños, de los Convalecientes, Saint-Louis, Pauline, fuentes Vivaraises y Dominique, arsenical). Contienen cal, alúmina, hierro, y especialmente bicarbonato de sosa. Saint-Jean contiene 1<sup>gr</sup>,480 de bicarbonato de sosa; Rigolette 5<sup>gr</sup>,800; Precieuse, 5<sup>gr</sup>,940; Desirée, 6<sup>gr</sup>,40; Magdeleine, 7<sup>gr</sup>,280. He aquí un análisis de estas aguas, dado por Ossian Henry:

Aciduladas, gaseosas, bicarbonatadas, sódicas.

	St.-Jean.	Rigolette.	Precieuse.	Desirée.	Mag- deleine.
Acido carbónico libre. . . . .	1.425	2.693	2.218	2.145	»
Bicarbonato de sosa. . . . .	1.480	5.800	5.940	6.040	7.280
— de potasa. . . . .	0.410	0.263	0.359	0.263	0.253
— de cal. . . . .	0.310	0.259	0.650	0.570	1.520
— de magnesia. . . . .	0.120		0.750	5.800	0.672
— de hierro y de magnesia. . . . .	0.006	0.021	0.010	0.010	0.029
Cloruro de sodio. . . . .	0.060	1.200	1.080	1.100	0.160
Sulfato de sosa y de cal. . . . .	0.054	0.220	0.185	0.208	0.235
Silicato, sílice y alúmina. . . . .	0.080	0.060	0.060	0.058	0.097
Ioduros alcalinos, arsénico y litina . . . . .	indicios	señales	indicios	indicios	señales
	3.945	10.516	11.252	16.195	9.246

(2) Odier en 1786, Carminati en 1788 y Trousseau en 1833 han indicado los buenos efectos del subnitrate de bismuto en las dispepsias.

(a) Odier (de Ginebra), *Ancien Journal méd.*, 68 vol, 1786 — Carminati, *Opuscul. Thérap.*, 1788. — Trousseau. *Bull. de Thérap.*, tomo V, página 43.

Pero, con mucha frecuencia, las fórmulas son más complejas y se asocian los polvos inertes á los alcalinos, y voy á indicaros los principales. Primeramente tenemos la mezcla de subnitrate de bismuto y de magnesia, mezcla á la que se ha dado el nombre de *polvo americano* ó de Paterson.

De los polvos  
alcalinos.

Podéis emplear, ya la fórmula de Paterson (1), ya la preparación siguiente, que me ha dado buenos resultados:

Subnitrate de bismuto. . . . .	} aa. 10 gramos.
Magnesia calcinada. . . . .	
Bicarbonato de sosa. . . . .	

Para treinta sellos medicamentosos, y tomar uno en cada comida.

Trousseau hizo con estas mezclas polvos (2) y píldoras (3): en unas reunía el subnitrate de bismuto y el carbonato de cal; en otras la magnesia y el bicarbonato de sosa. Gendrin aconseja la mezcla del bicarbonato de sosa y el subnitrate de bismuto (4). Radius, en fin, ha dado la fórmula de una

Trousseau lo aconsejaba especialmente en los vómitos espasmódicos y la gastralgia; daba de 18 á 48 granos al día, es decir, de 0gr,90 á 2gr,40 al día.

(1) Polvo de Paterson:

Subnitrate de bismuto. . . . .	} aa. 1 decigr.
Hidrato de magnesia. . . . .	
Azúcar blanca en polvo . . . . .	

Para tomar en una vez.

(2) Polvo de Trousseau:

A. Magnesia calcinada. . . . .	4 decigr.
Bicarbonato de sosa . . . . .	6 —
Azúcar blanca . . . . .	2 gramos.

Para un paquete.

Para tomar dos ó cuatro al día antes de las comidas.

B. Bicarbonato de sosa. . . . .	} aa. 3 decigr.
Creta. . . . .	
Magnesia calcinada	

Para un paquete. Para tomar uno á cuatro al día, dos horas antes de cada comida y antes de acostarse, en medio vaso de agua azucarada.

(3) Píldoras de Trousseau:

Subnitrate de bismuto. . . . .	1 decigr.
Carbonato de cal. . . . .	25 miligr.
Miel. . . . .	c. s.

H. s. a. una píldora. Para tomar de dos á veinte píldoras al día.

(4) Gendrin asocia el bicarbonato de sosa al subnitrate de bismuto. (*Journ. de méd. et de chirurg. pratiques*, 1854.)

composición que contiene magnesia, jarabe de cortezas de naranjas é hidrolado de menta, que es la poción antiácida de Radius (1).

Tal es la base de la mayor parte de las preparaciones de que se saca buen partido en estas formas de dispepsia. Podéis añadir á estos polvos y pociones el uso de medicamentos antifermentescibles, que impiden la acción demasiado pronta del jugo gástrico. Así es como el sulfito de sosa, aconsejado por Pinalli (de Padua), tendrá una acción favorable en la dispepsia. Este medicamento se da á la dosis de 5 gramos en 150 gramos de agua (a).

Pero aquí, como en las demás dispepsias, la primacía corresponde al tratamiento higiénico. Así que debemos insistir sobre el régimen.

Veamos la higiene alimenticia. El primer punto es la supresión ó la disminución de las bebidas alcohólicas. Las experiencias de Richet con Marcelino son de las más instructivas, y he insistido sobre este punto cuando os he hablado de las bebidas alcohólicas; el vino y el alcohol en particular pueden aumentar y aun doblar la acidez del jugo gástrico. Recomendad, pues, á los enfermos afectos de dispepsia ácida no beber mucho vino ni emplear más que los vinos menos alcoholizados y más naturales; en efecto, en este género de enfermedades es en el que las falsificaciones, desgraciadamente tan frecuentes en nuestros vinos de mesa, tienen las consecuencias más desastrosas. Veis, en efecto, personas que no pueden comer en restaurant sin que se les manifiesten bien pronto los síntomas de la dispepsia ácida.

Bicarbonato de sosa. . . . .	2 gr.	Jarabe de cortezas de naranjas. . . . .	14 gr.
Subnitrate de bismuto. . . . .	1 —	Hidrolato de menta. . . . .	90 —
Para cuatro tomas.		(1) Poción de Radius:	Para tomar á cucharadas de las de sopa.
Magnesia calcinada. . . . .	4 gr.		

(a) Pinalli, *Lo Sperimentale*, 1873, fasc. 8.

Tratamiento  
higiénico.

De las bebidas  
alcohólicas.

Elegiréis, pues, un vino natural, poco alcohólico; así es como pueden dar buenos resultados ciertos vinos del Centro y ciertos vinos de Burdeos. Me ha parecido que los vinos blancos ligeros son también bien soportados, y como prescribís el agua de Vichy en las comidas, la mezcla de agua de Vichy y de vino blanco constituye una bebida agradable y superior á la mezcla de estas aguas con los vinos rojos. Prescribid, pues, estos vinos diluïdos; pero proscibid absolutamente los alcoholes, ya antes, ya durante, ya después de las comidas, y prohibid especialmente el vino blanco tomado en ayunas (1).

(1) He aquí, según Bouchardat, la composición de algunos vinos; la cantidad de alcohol en 100 es para:

Los vinos de Tonnerre. . . . .	10.70
— del Lot (terrenos calcáreos).. . . .	11.36
— del Lot (terrenos arcillosos). . . . .	10.00
— de Bagnols. . . . .	15.16
— rojos de la Gironda. . . . .	11.57
— blancos de la Gironda. . . . .	11.57
— de Saint-Emilion. . . . .	9.18
— de Château-Laffite . . . . .	8.70
— de Château-Margaux. . . . .	8.75
— blancos de Saunterne. . . . .	15.00

He aquí, según Chevalier y Baudrimont, las proporciones en volumen de alcohol puro en 100 partes de algunos vinos:

Vino de Marsala. . . . .	23.83
— de Madera, rojo . . . . .	20.50
— — blanco. . . . .	20.00
— de Oporto. . . . .	20.00
— de Bagnols. . . . .	17.00
— de Málaga. . . . .	17.42

Vino de Roussillon. . . . .	16.88
— de Málaga, ordinario. . . . .	15.00
— de Chipre. . . . .	15.80
— de Jurançon, rojo. . . . .	13.70
— de Lunel. . . . .	13.70
— de Angers. . . . .	12.90
— de Champagne. . . . .	12.77
— de Graves. . . . .	12.30
— de Beaune, blanco. . . . .	12.20
— de Frontignan. . . . .	11.80
— de Champagne, espumoso. . . . .	11.77
— de Cahors. . . . .	11.36
— de Mácon, blanco. . . . .	11.00
— de Volnay. . . . .	11.00
— de Orleans. . . . .	10.66
— de Bordeaux, rojo . . . . .	10.10
— de Larose. . . . .	9.85
— de Pauillac. . . . .	9.70
— de Vouvray, blanco. . . . .	9.66
— de Château-Latour. . . . .	9.33
— de Leville. . . . .	9.10
— de Pouilly, blanco . . . . .	9.00
— al por menor en París. . . . .	8.80
— de Château-Margaux. . . . .	8.75
— de Château-Laffite. . . . .	8.73
— de Chablis, blanco. . . . .	7.88

Ciertos vinos del centro de Francia y del Norte no contienen, como casi todos los vinos de los alrededores de París, más de 5, 6 y 7 por 100 de alcohol.

En cuanto á los alimentos, podréis dar aquí alimentos azoados, fácilmente digeridos por la abundante secreción del jugo gástrico.

Recomendad también á los enfermos que no tomen manjares demasiado sazonados; es preciso, por el contrario, que se acomoden lo más sobriamente posible, porque, como sabéis, la dispepsia ácida resulta con frecuencia de los condimentos tomados con excesiva abundancia.

Tales son los medios que tendréis para combatir los ligeros trastornos del principio del catarro gástrico, añadiendo á ellos el ejercicio y á veces los baños de vapor, como los baños turcos, por ejemplo, que determinan una sudación exagerada y disminuyen así la acidez del jugo gástrico.

Cuando la enfermedad está más avanzada, y cuando la dispepsia ácida ha dado lugar á la dispepsia pituitosa, es preciso que los enfermos introduzcan en su higiene alimenticia una severidad excesiva y que se sometan al régimen lácteo durante más ó menos largo tiempo. En efecto, la leche, ese medicamento heroico, está también indicada aquí, porque modera la acidez exagerada del jugo gástrico y permite dejar descansar al estómago, satisfaciendo completamente la nutrición. Este es un punto importante del problema terapéutico que hay que resolver, porque la mucosa del estómago no escapa aquí á la ley que rige todos nuestros órganos; la regla primordial en el tratamiento de una víscera inflamada debe ser dejarla descansar.

El tratamiento por la leche presta servicios inmensos, y habéis visto en nuestras salas con cuánta rapidez obtienen alivio nuestros enfermos con este medio. Digo alivio, porque desgraciadamente el proverbio que dice: «Quien ha bebido, beberá», se aplica con gran realidad á nuestros enfermos, que una vez

fuera del hospital, aliviados, y por decirlo así curados, vuelven rápidamente á hacer uso de las bebidas alcohólicas y ven reaparecer los síntomas de su afección estomacal.

De la dieta láctea.

¿Cómo dirigir esta dieta láctea? Cuando os encontréis en presencia de individuos alcohólicos, cuando con los síntomas locales del estómago existan los signos generales del alcoholismo, no debéis suprimir bruscamente el uso de los alcoholes. En este caso podréis emplear las leches fermentadas (koumis, kefir y galacima), de que os he hablado en una lección anterior: estas leches fermentadas contienen efectivamente una débil proporción de alcohol, y os permiten así esperar sin inconveniente el momento en que podáis suprimir totalmente el alcohol; en esta época daréis la leche durante algunos días, ocho por ejemplo, á la dosis de 2 á 3 litros al día. Diluidla con agua de Vichy, dos vasos poco más ó menos, de modo que pongáis de 1 á 2 gramos de bicarbonato sódico por litro.

Después, cuando se hayan atenuado todos los síntomas de irritación local, permitid al enfermo que tome sopas de leche, sémolas, cremas; en una palabra, durante ocho días más, las comidas se compondrán de manjares con base de leche y huevos. En seguida empezareis gradualmente á dar otros alimentos, y aun un poco de vino blanco, pero cuidareis de excluir durante largo tiempo el alcohol y los demás vinos.

A los catadores y los tratantes de vinos, que tienen la costumbre, por decirlo así obligatoria, de tomar alcoholes (1), les recomendaréis que beban la

(1) Dujardin-Beaumetz y Audigé, en sus estudios experimentales con los perros, han demostrado que la introducción del alcohol por la piel determina lesiones graves por parte

de la mucosa estomacal y del duodeno; siempre han encontrado, en los animales que mataban más ó menos rápidamente introduciendo el alcohol bajo la piel, un reblan-

mayor cantidad de leche posible por la mañana y tarde y en el momento de sus comidas, de manera que se compense un poco la acción irritante del alcohol.

El lavado del estómago, aun en los casos de catarro de los bebedores, da excelentes resultados, y en nuestra clínica veis hechos que prueban la veracidad de la opinión que sostengo. Bajo la influencia del agua con que diariamente se cura el estómago, se ve ir desapareciendo la secreción mucosa y reaparecer la del jugo gástrico. Después de cada lavado cuidado de dar al enfermo leche, en la que pongo cierta cantidad de polvo de carne (100 gramos por ejemplo), pudiendo también añadirse el polvo de leche. Cuando el catarro del estómago se acompaña de vivos dolores, se puede asimismo emplear la leche de bismuto de que os he hablado.

Relativamente al tratamiento termal, he aquí cómo podéis instituirlo. En la dispepsia ácida evitaréis las aguas ferruginosas y las que estén demasiado cargadas de ácido carbónico; ordenareis especialmente Vichy, y si es necesario un agua menos mineralizada, aconsejaréis Bagnoles (Orne) (1), Alet (2) y Evián.

Del lavado del estómago.

Tratamiento termal.

decimiento hemorrágico de estos diversos puntos de la mucosa.

Este importante hecho explica cómo los individuos que viven en una atmósfera llena de vapores alcohólicos, ó que sin tragar el alcohol lo ponen en contacto con la mucosa bucal, pueden presentar trastornos en el estómago.

(1) *Bagnoles* (Orne, Francia), prototermal ó atermal, ametalicas ó ferruginosas débiles, carbónicas débiles y no gaseosas (Rotureau); 2 manantiales principales: ferruginoso, 12° 3; ligeramente sulfuroso, 23° 1. Se administra esta

agua en la gastralgia y en las diferentes alteraciones nerviosas del estómago (bebidas y baños).

(2) *Alet* (Aude, Francia), contiene cuatro manantiales, de los cuales tres son bicarbonatados cálcicos y magnesianos á 28 grados, y uno frío ferruginoso (aguas rojas).

He aquí el análisis hecho por Bouquet en un litro de agua:

	M. termal.	M. ferruginoso.
Acido carbónico . . .	0.059	0.059
— sulfúrico . . .	0.020	0.028
— fosfórico . . .	0.032	0.050
— clorhídrico . . .	0.031	señales